

mi persona? *Cond.* Serà en vano:

seguidme.

vase.

JORNADA SEGUNDA.

Sale un Angel. No lo serà;
pues aunque con vicios tantos
al Cielo tenga ofendido,
el Cielo quiere ampararlo;
à cuyo fin, invisible
desciendo espíritu sacro,
que tutelar fuyo aora,
quizàs para que su vida
sea de Sicilia pasmo.

Entrafe, y sale sacando al Rey.

Dentro el Rey. Que me ahogo.

Angel. Ya, Federico, estàs libre.

Rey. Cielo santo,

què es esto? como tan presto
me puedo ver trasladado
desde la muerte à la vida?

Dentro. Fuego.

Dent. Senesc. Todos acudamos,
que la Reyna con Violante
peligra. *Rey.* Pero en què tardo,
que à Violante no socorro,
si escucho su riesgo? *vase.*

Angel. Ha ingrato,
què presto has de este favor
la inspiracion olvidado!
mas las piedades Divinas
quieren que temple el ayrado
elemento, porque no
muieran inocentes tantos
por una venganza.

Vase, y salen el Conde, y los suyos.

Cond. Amigos,
el lance hemos malogrado,
pues la Reyna, y su familia
estàn en la Quinta, huyamos
antes de ser conocidos.

Dent. uno. Fuego, fuego. *Otro.* Ya templando
và su actividad. *Otro.* El Cielo
con evidente milagro
nos ampara. *Cond.* Pero no
importa el mirar frustrado
aqueste primer designio,
pues quando en zelos me abraço,
siempre me sobran bolcanes
para vengar mis agravios.

*Salen el Senescal, Arnesto, el Conde, el
Marquès, y Dedal.*

Senesc. Grave mal! *Cond.* Terrible pena!

Arnest. Gran sentimiento!

Marq. Cruel muerte!

Dedal. Vive Christo, que los quatro,
que han madrugado parece
à ensayar lamentaciones,
segun los gestos que tienen;
mas si avrán dado en Poetas,
que uno las uñas se muerde,
otro mira al Cielo, otro
se eleva, otro se suspende,
que esto quando escriven hacen,
y tambien los juicios pierden?

Senesc. Ay de ti pobre Sicilia!

Dedal. Este glosa misereres.

Cond. Ay vengativos enojos,
como dà treguas la ardiente
hoguera de vuestro agravio!

Dedal. Este pinta algun valiente.

Arnest. Ay honor, como la vida
durà quando tu te pierdes!

Dedal. Este la ha tomado triste.

Marq. Ay Sicilia, què crueles
desdichas en la crueldad
del Rey te amenazan siempre!

Dedal. Aqueste escribe Comedias,
que es peor que los tres
mil veces.

Senesc. Marquès? *Arnest.* Conde?

Cond. Arnesto? *Dedal?*

Marq. Sin duda parece,
que à lo que miro en los quatro,
un mismo impulso nos mueve.

Arnest. Como no serà uno mismo,
si su rigor los comprehende
à todos?

Marq. A quien, Arnesto,
(si por ti decirlo quieres)
no ha de lastimar, que el Rey
asì su honor atropelle?

Dent. Musica. Dexame, Cupidillo,
que en vano emprendes,

A ser Rey enseña un Angel.

que quiera, si no quiero
lo que tu quieres.
Senesc. Pero ya de que el Rey sale
la musica nos previene.

Arnest. Vamonos.

Senesc. No, que ya el Rey
nos ha visto; y aqui viene.

Musica. Dexame, Cupidillo, &c.

*Salen el Rey, Leonido, y Criados, que sa-
can dos fuentes con espada, sombre-
ro, y guantes.*

Rey. Profeguid, aunque disuenan
(à quien en el pecho tiene
todo un abyfmo de furias)
las consonancias alegres.

Leonid. Señor.

Rey. En vano, Leonido,
dissimulos me previenes,
pues nada puede templarme
hasta que esta ofensa venga.

Leonid. Aqui el Senescal.

Rey. Ya veo,
que los quatro, como suelen,
estaràn de mis acciones
confiriendo pareceres.

Dedal. Por Dios que tambien el Rey
trae cara de hacer mercedes;
pues no es decir que hace versos,
porque come lindamente.

Senesc. Señor, danos vuestras plantas.

Rey. La espada.

Arnest. Que menosprecie
así nuestros rendimientos!
Señor? *Rey.* El sombrero.

Leonid. Advierte:

Cond. Que solo hable con Leonido;
teniendonos de esta suerte!

Dent. Musica. Dexame, Cupidillo, &c.

Rey. Los guantes, no canteis mas.

Senesc. Aqui, gran señor, los tienes.

Rey. Primo, Senescal, Arnesto,
Conde (ha villanos alevés!)

Dedal. Què sobre falso se miran
todos! pero ellos se entienden!

Dentro. Plaza, plaza.

Sale la Reyna, y Damas.

Senesc. La Reyna.

Irene. Señor,
què causa ay para que dexes
vuestra Magestad tan presto
el lecho, si el accidente
de anoche, pudo al descanso
con mas razon atraherle?

Rey. Antes esia misma causa
pudiera hacer me desvele,
y mas quando en vos, al veros,
tal exemplar se me ofrece:
ha ingrata Viclantal. yo
fabrè vengar tus desdenes.

Irene. Clicie flor hermosa, al Sol
figue los passos lucientes,
con que así, ninguno estraña,
que madrugue, si amanece.

Rey. Yo la fineza os estimo;
y porque es razon que enmiende
descuidos de que os quexais,
haced, Marquès, brevemente,
que à esta Quinta la familia,
carrozas, y Guardias lleguen,
porque à la Reyna conduzgan
à Palacio, y así que entre
de Mecina el Arzobispo,
prevenido haced que espere
para desposarnos. *Marq.* Ya
voy, señor, à obedecerte.

Flora. Fino està, mas Bercebù
cargue con quien le creyere.

Dedal. Aora entro yo de quadrado,
si es que funcion tan solemne,
señor, como una Real boda,
admite de mequetrefes
pedigueños memoriales;
bien es, que un Dedal espere
(aunque à el un dedo le basta)
de tu mano mil mercedes.

Rey. Dà, Leonido, cien escudos
à Dedal, y buelve à verme
y prevèn, que voy al baño
luego.

Dedal. O Rey altipotente!
cien escudos? cien mil besos
te darè en ambos juanetes;
venga al punto esse dinero.

Leonid. Luego que en el baño entrè

el Rey, te los harè dar.
Julia. Tu has logrado bravamente.
Dedal. Soy gran torreador de à pie,
 y sè quando entrar conviene.
Julia. Y de effo à mi què me dàs?
Dedal. Julia mia, ciertamente
 te darè, si es que me estimas,
 tanto como se te diere.
Irene. Pues ya, señor, que à mi amor
 quieres pagar lo que debes,
 que otra merced me concedas
 quisiera pedir.
Rey. Què puede,
 hermosa Irene, pedir
 vuestra voz, que yo lo niegue?
Irene. Pues ya, señor, que Violante
 quiso el destino que fuese
 la primera que à buscarme
 en aquesta Quinta encuentre,
 razon es tambien que sea
 à la primera que premie.
Rey. Eflo, señora, es muy justo.
Irene. Yo sè, que tratado tiene
 su padre Arnesto casarla.
Rey. Con quien?
Irene. Què mal que desmiente
 su preiteza à su cuidado!
Dedal. Què cara de herrero ha puestol
Irene. Con el Conde, y à este fin
 me hablò, porque interpusiesse
 con vos mi favor, à que
 aquellas honras que suele
 dar un Rey à sus vassallos,
 vuestra Alteza le dispense.
Rey. Què decis? pues como, Conde,
 no me aviais dado de este
 amor, ni de este tratado
 cuenta?
Cond. Esperaba à que huviesse
 esta ocasion. *Rey.* Està biens
 y què à Violante parece
 desto? porque sin su gusto,
 no es bien el que à efecto llegue.
Arnest. Violante es, señor, mi hija,
 y lo que yo dispusiesse;
Rey. No hablo con vos.
Dedal. Calabazas,

Viol. Mi justo temor se aliente:
 Mi padre, señor, ha dicho
 todo quanto decir puede
 mi voz, pues siendo su gusto,
 y su eleccion, no es bien dexar
 à mi discurso lugar,
 mas que para obedecerle.
Rey. Muchos padres à sus hijas
 obligan violentamente
 à tomar estado.
Viol. En mi
 esse riesgo no fucedo.
Rey. Luego gustosa: Irene. Señor,
 si su padre, y ella quieren,
 y el Conde, què nos importa
 si conviene, ò no conviene?
Dedal. En el Rey, segun pregunta,
 què gran Vicario se pierde!
Rey. En fin, Arnesto, de vos
 quexoso estoy solamente,
 pues de estos ajustes hombres
 como vos, dàr cuenta deben
 al Principe lo primero.
Arnest. Y si tomadose huviesse
 aquesta resolucion
 de anoche acá?
Rey. Mas me ofende.
Irene. En fin, señor, todas estas
 quexas, oy han de vencerse
 por mi.
Rey. Y si acaso ay otra
 razon, que todo lo vence?
Irene. No sè qual sea. *Rey.* Yo si,
 y harè que se manifieste
 presto: Leonido?
Leonid. Señor.
Rey. A una torre al punto lleven
 à Arnesto preso.
Arnest. Pues, señor,
 què he hecho yo para que llegue
 à ofenderos?
Rey. Ea, llevadle. *Irene.* Señor:
Cond. Ay trance mas fuerte!
Rey. Nada teneis que decirme.
Viol. Señor, si la culpa tiene
 una muger desdichada,
 no es bien la pague inocente

A ser Rey enseña un Angel.

un noble anciano , à quien tu
tan grandes servicios debes:
Yo soy, señor, no mi padre,
el que casarme resuelve
con el Conde , cuyo amor
no fuera razon se niegue;
tres años ha que me sirve,
yo le quiero , y èl me quiere,
y en la igualdad de la sangre
no ay estorvo en que tropiece.
Esto, señor, aunque mas
mi honor recatarlo intente,
es preciso que te diga,
porque es bien que consideres,
que si ay en esto delito,
solo mi eleccion lo tiene.

Flora. Ardiendo en fuego està el Rey,

y mi ama le ha echado azeite.

Irene. Ved aora, señor, si es justo
conceder lo que pretende.

Rey. Disimular es forzoso:

Yo, aunque à vos os lo parece,
no impido la boda, pero
preso es bien que Arnesto quede,
ò que diga , pues lo sabe,
quien fue el que atrevidamente
anoche encendió la Quinta:
ved, pues, si es razon se mezclen,
donde ay servicios , y ofensas,
los castigos , y mercedes.

Arnest. Señor, quien diga que yo::

Rey. Llevadle , en què te detienes?

Violant. Muda estatua soy de marmol,
pues no dudo lo emprendiese
viendo su ofensa.

Cond. Aunque al Rey, *ap.*
que yo he sido le dixesse
quien puso el fuego , quando èl
vengarse de Arnesto quiere,
no logro el librarlo , y solo
hago que mi vida arriesgue;
disimule , pues.

Irene. Señor,
no así à persuadirse llegue
vuestra Alteza.

Rey. Nada escucho:

mientras las Carrozas vien
entraré al baño , despues
vereis lo que hacer se debe;
no me ha de quedar con vida
nadie de los que me ofenden. *vase.*

Violant. Señora: :

Irene. Nada me digas,
pues que cada instante advierte
el pecho nuevos pesares,
que unos à otros suceden:
irritado el mar anoche
me arrojò , y mas inclemente
la tierra me ha recibido.

Cond. Yo, que he sido ocasion de esta
escandalo , de esta pena,
enmendarla con mi muerte
os prometo.

Senescal. Esto , señora,
se remedia facilmente:
Violante asista con vos,
adonde el Rey la respete,
hasta que yo (si es que yo
valgo con èl) suavemente
à la senda le reduzgo
de la razon.

Cond. Quando llegue
el caso de que no baste,
mi fè , señora , os promete
llevar conmigo à Violante
à otro Reyno , porque queden
vuestros zelos , y mis zelos
seguros de aquesta suerte.

Senesc. Lo q aora importa es, que à Arnesto
le atendais , no le atropelle
la ira del Rey.

Irene. No, que antes
procuraré defenderle.

Dedal. Si con aquestas rabetas
mis cien escudos no vien
ai es quando rabio yo.

Flora. Mucho temo que se queden
sin madurar estas bodas.

Julia. Una, y otra están en cierne.

Senesc. Venid aora à los jardines,
mientras mi hijo el Marquès buelve
con las Carrozas , y el Rey

en el baño se detiene.

Dedal. Paseo yo à los jardines;
lleve el diablo si allà fuere;
bueno es que toda la noche
con el fuego no me dexen
dormir, y aora, qual si fuera
potro aguado, me passeen:
muèho se tarda Leonido;
aqui es mejor, mientras buelve,
en yendose estos, dormirme,
ya que èl logre que le fueñe. *Echase.*

Irene. Vamos, y entre tantas penas
como el alma calla, y siente: ::

Violant. Entre peligros tan graves
como mi claro honor teme: ::

Senesc. Entre opresion tan injusta
como Sicilia padece: ::

Lor 3. El Cielo ponga remedio,
pues que el Cielo sólo puede. *vanf.*

Sale el Angel. Si pondrà, pues ya el Cielo
aciende à vuestro justo desconsuelo;
à cuyo fin me embia
tutelar Angel de esta Monarquia,
(à quien con especial favor atiende)
à que el gobierno de su Rey enmiende;
à cuyo fin, que tome me ha ordenado
del Rey la forma, y que èl disfigurado
viva humilde, y de todos abatido,
sin que de nadie sea conocido,
mientras que yo en su Trono gobernando,
del Pueblo la opresion voy aliviando.

Ea, Sicilia, ya ha llegado el dia
en que trueques tu llanto en alegria,
un Angel por Rey tienes, considera
què go vierno te espera:
tanto con Dios alcanza
unida al sufrimiento la esperanza;
entrar al baño quiero,
y tomar su vestido lo primero,
en su lugar un vil gavan dexando
de un humilde villano, para quando
del baño falga, para que se abrigue,
y su activèz se postre, y se castigue;
pues si en vicios, y en culpas anegado,
de si mismo, y de Dios està olvidado:
oy, con su gran piedad compadecido,
verle enmendado quiere, y no perdido. *vasf.*

Dedal. Gran hombre soy de negocios;
vive Dios que me he dormido
como un pastelero en Viernes,
y un albañil en Domingo:
Bueno fuera, bueno fuera,
que huviesse buelto Leonido,
que el Rey huviesse marchado,
y que yo en aqueste sitio
à pie, y sin mis cien escudos,
me quedasse hecho un borrico.
Quiero ativar, alli veo
un calvo, criado antiguo
del Senescal, y àzia alli,
con dos dientes, y un colmillo
està una maldita vieja
con el Conde hablando: digo
que estoy bien; mas aqui viene
Flora.

Sale Flora.

Flora. Què ay, Dedal, amigo?

Dedal. Tanto favor, Flora mia?
como se vè que estoy rico.
pues aun no he cobrado blanca.

Flora. Ya sabes que yo te estimo
sin interès. *Dedal.* Ya lo sè,
aunque hasta aora no he visto
hacerme tanta merced;
mas ya que sola te miro,
pues yo saquè cien escudos,
te quiero dar un arbitrio
con que al Rey sacarle puedas
otros ciento, y mas.

Flora. Pues dilo.

Dedal. Tu ama es Violante, el Rey
està por ella perdido,
tu eres criada, y criada,
miradlo, que harto os he dicho.

Flora. Pues no sàbes que es mi ama
una tygre, y un basilisco
en tocandole à su honor?

Dedal. Bueno;
pues ài entra el artificio
de decirle al Rey, que ya
le has puesto un madurativo
con que se le ablande el pecho,
que falta unguento amarillo,
y blanco para un emplasto,



A ser Rey enseña un Angel.

el te estará agradecido,
avrà papeles, favores,
trairemosle entretenido,
y catate hecho el enredo.

Flora. No es para esso el genio mio,
no sè mentir.

Dedal. Pues no tienes
algun Sastre conocido?

Flora. No me he de atrever.

Dedal. Pues yo:::
mas aguarda, que alli miro
que viene Leonido.

Sale Leonido.

Leonid. Ya

lo que el Rey mandò he cumplido;
pero *Dedal*? *Dedal.* O señor
Capitan, mi amo, y amigo,
mi amparo, mi valedor,
mi esperanza.

Leonid. Estàs sin juicio?

Dedal. Estoy sin los cien escudos
aguardando, que es lo mismo.

Leonid. Ya te dixè, que en saliendole
el Rey del baño.

Dedal. Dios mio, estos plazos
no me agradan.

Sale el Marquès.

Marq. Que me he tardado à imagino,
mas ya como el Rey mandò
queda todo prevenido.

Sale el Senescal, la Reyna, y Damas.

Leonid. Marquès? *Marq.* Leonido?

Senesc. Parece

que ya ha llegado mi hijo
con las Carrozas.

Irene. Veamos,
si el Rey del baño ha salido.

Dedal. Como èl sepa que le aguardan,
se estará adentro diez siglos.

*Sale el Angel con el vestido del Rey,
y el Conde, y Criados por*

otro lado.

Rey Ang. Ola? *Todos.* Señor.

Marq. A tus plantas.

Rey Ang. Aviendoos ya, Marquès, visto,
sè que todo està dispuelto.

Cond. Señor, como te has vestido

sin llamar?

Rey Ang. Viendome solo,
crei que huviesseis todos ido
figuiendo à la Reyna.

Irene. Aora

llegaron todos conmigo
à ver si acaso llamabais.

Rey Ang. Aunque en ellos el serviros
sea obligacion, tambien
yo el que la cumplan estimo.

Dedal. De quando acà tan cortès?

Julia. Parece que està benigno.

Flora. Como vâ à ser novio, ya
està ensayando cariños.

Rey Ang. Ya, Sicilia, llegò el tiempo
en que logres tus alivios,
supuesto que ya he tomado
del Rey la forma, y vestidos;
y à èl, sin que mude la suya,
harè por mayor prodigio,
que de quantos le miraren
no pueda ser conocido.

Leonid. Ya, señor, como mandaste,
queda Arnesto en el Castillo.

Rey Ang. Bien està.

Leonid. Y dèl, en la quadra
mas remota; y advertido
su Alcayde, de que con nadie,
de palabra, ò por escrito,
le dexè comunicar.

Rey Ang. Pues yo tal cosa os he dicho?

Leonid. Pareciòme que::

Rey Ang. No mas;

si os preciais de buen Ministro,
en las ordenes que os diere,
ni adelantado, ni omisso
aveis de andar; advirtiendole,
que entre extremos tan distintos,
solo si os mostrais piadoso,
os sufrirè algun descuido.

Violant. Como en mi favor el Rey
habla, parece le miro
con menos horror.

Dedal. Me alegro,
que ay tambien para el amigo.

Leonid. Señor, pues si así à Violante
su desdèn:::

- Rey Ang.* Ya os he entendido,
no me habeis en esso aora.
- Leonid.* Cielos, yo he dado motivo
al Rey para esta aspereza?
- Dedal.* Pues con èl se ha desflabrido,
yo llego à tiempo: Señor?
- Rey Ang.* Què quereis?
- Dedal.* San Gil bendito!
que se me ha puesto muy grave:
ya os acordais que à Leonido
mandasteis, que cien escudos
me diese, no los he visto
hasta aora, y quisiera:.
- Rey Ang.* Bien,
yo que lo mandè os afirmo,
y vos haced que los den
quando los gastos precisos
de mi Real hacienda dexen
caudal.
- Dedal.* Pues esso es lo mismo,
que decir que no los cobre
por los siglos de los siglos.
Yo la Real hacienda?
- Rey Ang.* Bueno
es, que fuerais preferido
à las viudas, los soldados,
y criados de que me sirvo?
Los bufones como vos,
para los ratos perdidos
fuelen servir, con que asì,
que se paguen es muy digno,
quando tanto el caudal sobre,
que se dè como perdido.
- Senesc.* Cielos, què mudanza es esta?
- Irene.* Possible es, que en tantos vicios
tenga tal entendimiento?
- Marq.* Otro del baño ha salido.
- Dedal.* Debe de averse ablandado
con lo que se ha humedecido.
- Rey Ang.* Hora es ya de ir à Palacio,
venid, señora, conmigo,
adonde mi Corte vea,
en vuestro amoroso hechizo,
de mi eleccion lo acertado,
de su dicha lo excesivo. *vase.*
- Irene.* Vuestra eleccion es mi dicha
què bien que finge lo fino! *vase.*
- Vio.* Aunque dissimula el Rey,
aquesta ofensa no olvido,
y mas mientras à mi padre
de sus prisiones no libro. *vase.*
- Senesc.* O quiera el Cielo, que el Rey,
mirando el bello prodigio
de Irene, sus juventudes
olvide mas advertido. *vase.*
- Leonid.* Jamàs al Rey he mirado
tan disgustado conmigo. *vase.*
- Cond.* Arnesto en una prision?
mi amor en tanto peligro?
presto lo atajaràn todo
mis furoros vengativos. *vase.*
- Dedal.* Que estandole el assonante
acordandole el bolsillo
al Rey, à la Real hacienda
me embie, donde averiguo,
que aunque mas real para mi,
serà el dinero fingido.
Mas otro sale del baño.
- Dent. el Rey.* Ola criados, Leonido,
Conde, Marquès, Senescal.
- Dedal.* El hombre nos hunde à gritos;
Sale à medio vestir el Rey.
- Rey.* No ay ninguno que responda?
- Dedal.* Què es lo que busca?
- Rey.* Què miro!
- Dedal?* *Dedal.* Abuja, què quereis?
- Rey.* Donde la Reyna se ha ido,
y los demàs? *Dedal.* No lo vè?
todos por aquel camino
caen à Palacio. *Rey.* Pues como
me dexan en este sitio?
- Dedal.* A mi tambien me han dexado;
si quiere, venga conmigo.
- Rey.* Què es esto, no me conoces?
- Dedal.* Rato ha que os he conocido,
que lo de un lobo à otro lobo,
tambien por esto se dixo.
- Rey.* Pues no vès que soy el Rey?
- Dedal.* El Rey (què bravo delirio!)
quanto ha se fue con la Reyna.
- Rey.* Como?
- Dedal.* Loco es de capricho:
Si à humedeceros los sessos
à este baño aveis venido,

A ser Rey enseña un Angel.

continuadlo. *Rey.* Vive Dios:

Deda. El nos guarde nuestro juicio.

Rey. Qué es esto que me sucede?

no advertís que soy. : :

Deda. Amigo,

ya el Rey no paga bufones, sino en caudales perdidos,

con que si quereis vivir

podeis tomar otro oficio;

y à Dios, porque van los coches lexos ya. *vase.*

Rey. Cielos impios,

qué es esto ? todos me dexan,

y hasta los mismos vestidos

Està un gavàn en el suelo.

me han llevado : aqui un gavàn

encuentro , y serà preciso

ponermelo por decencia,

quando desnudo me miro,

para llamar à la Quinta:

fuego por los ojos vibro;

Floró , Floro.

Sale Floro. Qué quereis?

Rey. Tampoco me has conocido?

Floro. Pues yo os he visto otra vez?

Rey. Mira: : :

Floro. Si à lo que imagino

sois pobre honrado , y pedis

limosna , venid conmigo,

que en casa ay, gracias à Dios,

con que poder asistirlos.

Rey. Estàs loco? yo limosna?

viven los Cielos Divinos,

que estoy por: : :

Floro. Que à mas de pobre,

me sois sobervio? pues idos,

donde la necesidad

os amanse aqueßos brios.

Vase, cerrando la puerta.

Rey. Cerrò la puerta el villano:

Qué es aqueßo, hados impios,

anoche fuego en la Quinta

me pusieron , y conmigo

se quieren burlar agora?

de quando acá tan remissos

mis furores ? pero vamos

à la Corte , que alli fio

salir de esta confusion:

y guardense si me irrito

los Cielos , porque à los Cielos

de sus exes cristalinos

pararè los movimientos,

y à Estrellas , Sol , Luna , y Signos

fabrè forzar obedientes

à que me influyan propicios:

y luego en averiguando

de aqueßte confuso abismo

la causa , en quantos encuentre

en tal culpa comprehendidos,

fin que à edad , sangre , ni sexo

atienda el enojo mio,

harè que admire Sicilia

el mas exemplar castigo. *vase.*

Mientras canta la Musica sale el Conde escuchando.

Dentr. Music. A la union felice,

que alegre Sicilia

aplaude dichosa,

celebre festiva:

vuela , vuela Himenèo,

y en tus delicias

los dos Regios amantes

eternos vivan.

Sale el Conde.

Cond. No viviràn, pues en vano

el Senescal solicita

templar la ardiente violencia

de esta furia vengativa,

que me aslige el corazon,

ya que de muerte me incita

à este de mi amor tyrano;

mas pues el que lo configa

por mi mano es imposible,

de la confusion activa

de un veneno me he valido,

que en una carta se cifra,

pues apenas pondra en ella

los ojos, quando en su tinta

el castigo verà cierto,

que le ha de quitar la vida;

esta un fingido Correo

traerà , porque si por dicha

el intento se malogra,

no pueda tener noticia

de que yo he sido el Autor;
mas ya la Musica avisa, *Tocan.*
que al farao (con que à la Reyna
quiere festejar Mecina)
salen, y afsilistir à el
es en mi cosa precisa.

Salen en forma de farao Galanes, y Damas, y detras los Reyes, Violante, y el Marquès, el Senescal, y Dedal.

Musica. A la union felice, &c.
Al passar dos cortesias à los Reyes, y baylan, buelta becha, y desecha.

Canta Flora. Pues nupcial antorcha,
con mas rayos brillan
los hermosos ojos
de Irene divina:
Vuela, vuela Himenò, &c.

Canta Julia. Pues de los influxos
de su luz benigna
los jùbilos nacen,
las glorias, y dichas:

Vuela, vuela Himenò, &c. *Baylan.*

Rey Ang. Yo recibo, y agradezco
la demostracion festiva,
con que el Reyno de mi Esposa
tanta prenda peregrina
aplaude, y de mi eleccion
su acierto feliz confirma.

Irene. Quien vuestro afecto merece,
la gloria mas excessiva
llega à lograr, que es la que
venera el pecho, y estima;
mas ya que oy tantas consigo,
y de mercedes es dia,
una quiero suplicaros. *Rey.* Tened,
ya estais entendida; y yo: ::

Violant. Señor, aunque sea
atrevimiento à la vista
de ser quien pide la Reyna,
disculpele à mi offadia
el afecto de la sangre,
y el amor: ::

Rey Ang. Nada ay que digas:
mirad que la Reyna manda,
que con diligencia activa
à Arnesto, Marquès, saqueis

de la Torre. *Marq.* Obedecida
su Magestad serà al punto. *vase.*
Irene. No hallo, señor, frasses dignas,
que expliquen lo que os estimo
esta accion. *Rey Ang.* Tengo noticias
ya, señora, de quien fue
el que diò fuego à la Quinta,
y mi dissimulo quiero,
que de castigo le sirva.

Cond. Viven los Cielos, que alguno ap...
me ha vendido, que el me mira,
mas presto me vengare.

Violant. A vuestras plantas rendida,
señor: ::

Rey Ang. No me agradezcai
lo que executo en justicia.

Senesc. En cada accion que al Rey veo,
mas el discurso se admiral

Dedal. Parece que està de gracia,
allà voy yo con la mia:

Señor. *Rey Ang.* Què quereis?

Dedal. Que aquella
libranza salid fallida,
y vengo por ampliacion
en un juro de Salinas,
que darle sal à un gracioso,
es gracia puesta en justicia.

Rey Ang. Yo me acordare de vos.

Dedal. Si me vais dando estas ditas,
yo debo ser quien me acuerde
de vos por toda mi vida.

Flora. Amigo, el Rey està duro.

Dedal. Por esso yo te decia,
que industria contra miseria.

Cond. Quien tal mudanza creeria?
Sule un Criado.

Criad. Un Correo a queste Pliego
me ha dado aora, y que os diga
encarga, que importa mucho.

Cond. Mi venganza se avecina. *ap.*

Rey Ang. Ya yo sè que es importancia,
porque esperaba estos dias
la resolucion que en el
expressa, quien me le embia.

Conde ? Cond. Señor?

Rey Ang. Aunque vuestro
pecho tan quexoso viva

A ser Rey enseña un Angel.

de mi, quiero aora mostraros
lo que mi afecto os estima,
pues ninguno como yo
vuestro bien os solicita:
y digo bien, pues el Angel
del mas pecador mas cuida; *ap.*
y porque veais si es verdad,
y lo que mi amor os fia,
en este Pliego se encierra
un secreto, que la vida
me importa; abridle, y leedle,
que ya os digo::*Cond.* Suerte impial
què hombre es aqueite, que al alma
cada palabra me tira?

Señor:: *Rey Ang.* Què dificultais,
si à honraros se determina
mi amor con tal confianza?
Cond. Bien este riesgo temia. *ap.*

Salen Arnesto, y el Marqués.

Arnest. Alguien me ha vendido, Cielos!
À vuestras plantas invictas,
señor, vengo à agradeceros
piedades tan no creidas
de un infelice. *Rey Ang.* Levantad
à mis brazos, donde os digan,
que esta prison fue crisol
de vuestras lealtades finas,
y agradecedlo à la Reyna.

Arnest. El Cielo para su vida
quite de mis largos años.

Violant. Padre mio?

Arnest. Amada hija?

Todos. Todos os damos los brazos.

Leonid. Yo, Arnesto, de vuestra dicha
la enhorabuena me doy.

Arnest. Ya tengo muy conocida
vuestra voluntad.

Leonid. Creed,
que à no ser en mi precisa
la obediencia al Rey::

Arnest. Ya veo,
que al Rey es justo se sirva,
y vuestro afecto parece,
que hasta el gusto le adivina.

Dedal. El le ha llamado alcahuete,
pero con gran cortesia.

Rey Ang. Conde, leed, què os deteneis?

Cond. Pues vuestras luces divinas,
Cielos, quieren que se trueque
mi venganza en mi ruina,
muera yo, y sean mis ojos
los que el fuego que respira
este Pliego al corazon
enciendan; què se retira
mi mano? ya, señor, leo.

Rey Ang. Què despecho os precipita;
Conde, que tan alterado
admitis mercedes mias?

Cond. Ya, señor, voy.

Rey Ang. Dadme el Pliego,
que yo lo que en él se cifra
verè, y sosiegaos en tanto.

Cond. Estatua de piedra fria
foy. *Senesc.* Què mysterio serà este!

Irene. En quien os adora fina,
señor, no es bien que el cuidado
estrañeis, que solicita
saber, què contenga Pliego,
que solo al Conde se fia?

Rey Ang. Luego os lo dire; ya, Conde;
lei el Pliego, y la noticia
que me trae, de la que vos
imaginais, es distinta.

Cond. Cielos, como su veneno
tarda en obrar; ardo en iras.

Violant. Señora, pues que aora el Rey
parece que: : :

Irene. Ya entendida,
Violante, estàs; y mi pecho
lo que al tuyo solicita:
Señor, pues que ya de Arnesto
las sospechas que tenias
cessaron, serà razon,
que tambien los premios digan
lo que le estimais.

Rey Ang. Es muy justo.

Irene. Pues el mayor à que aspira,
es solo à que deis licencia,
que con Violante su hija
el Conde:: *Rey Ang.* No digais mas.

Irene. Por su esposo le destina.

Rey Ang. No puede ser por aora.

Irene. Rebentò otra vez la mina
de su amor, porque con celos

nadie es posible que finja.

Arnest. Ay infelice de mí!

Volant. Cielos, aun faltan fatigas!

Rey Ang. Y porque todos conozcan las razones que me obligan

à no obedeceros, este

papel el secreto cifra;

leedle. *Cond.* Señor::

Rey Ang. No temais ya,

que pasado por mi vista

se hace triaca el veneno;

ya no ha quedado en su tinta nada que os ofenda, leed.

Cond. El corazon me adivina,

què es esto que me sucede?

leer ya es cosa precisa.

Lee. Señor, un vasallo fiel

à vuestra persona avisa,

que el que mandò la otra noche

poner fuego à vuestra Quinta,

y daros en una carta

cruel veneno solicita,

es el Conde; què he leido!

Señor, yo, si la malicia::

Rey Ang. No mas: ved aora si es justo

otorgar lo que pedias;

y así, estos premios el Conde

merece.

Cond. Suerte enemiga,

el papel hallo trocado,

que era cosa muy distinta

lo que yo en el otro puse.

Rey Ang. En fin, mientras se averigua::

Leonido. *Leonid.* Señor.

Rey Ang. Llevad al Conde

à la prision misma

donde estuvo Arnesto.

Cond. Cielos, quiè esto descubriria! *Llevanle.*

Irene. Cada vez van mis agravios

creciendo, que esta es fingida

carta, que el Rey ha ordenado,

porque el casamiento impida.

Violant. Entre mi amante, y mi padre,

no ay quien el pesar distinga. *ap.*

Arn. El que èl puso el fuego, es cierto, *ap.*

pues antes me diò noticia.

Rey Ang. Nadie estrañe que yo haga

publica su alevosia;

pues al pecador, que errado

en vicios se precipita,

sin que procure la enmienda,

tal vez el Cielo castiga,

con hacer que se publique

lo que el secreto imagina.

Senesc. Fuerte passion la de amor,

pues le dura todavia,

quando ya las demàs templa.

Dentro. Guarda el loco.

Voces. Aparta, quita. *Rey Ang.* Què es esto?

Criado. Señor, un hombre,

que dicen que de la Quinta

tras de las Carrozas vino,

con una rara mania

de que èl es el Rey, y que

el Reyno le tyranizan,

y sobre esto quiere hablartes;

y el Pueblo en confusa grita

le cerca.

Rey Ang. El vulgo ignorante,

lo que es lastima, hace risa;

y así del, tal vez el Cielo,

del pecador que castiga

se vale por instrumento:

hacedle que suba arriba,

porque le veais.

Dedal. El tiene

en vos muy honrada finca,

si le dais otra libranza

de hacienda como la mia.

Rey Ang. Y vos, señora, creed,

que seréis obedecida

de mí, en quanto fuere gracia;

pero en llegando à justicia,

yo del Reyno no soy mas,

que un siervo que le administra,

y que no guardo sus leyes

no serà razon me digan. *vase.*

Irene. Cielos, que el Rey deste modo

me agravie à mi propia vista!

y quando voy à quexarme,

no se què impulso retira

la voz al pecho, que hace

que le respeten mis iras.

Violant. O què infeliz es mi amor!

A ser Rey enseña un Angel.

pues que del Conde la vida
está en gran riesgo, temiendo
à un Rey, que zeloso irrita
sus furios por contrario.

Senesc. Yo no sè desto què diga,
èl discurre con prudencia,
èl lo que ordena es justicia,
lo que habla es con modestia,
y nada desto tenia;
pero en tocando à Violante,
sus zelos, y amor respiran.

Dentro. Guarda el loco.

Sale el Rey. Vive el Cielo,
villanos, que ya mis iras
se apuran, y si el poder,
que me usurpa la malicia,
tuviera: *Dedal.* El viene furioso.

Marq. Templad las voces altivas,
que estais en Palacio. *Rey.* Ya
sè que estoy donde debia
estar, como lo que soy.

Viol. Dolor es verlo qual mira
à todos.

Rey. Pues vos, señora,
os haceis desconocida,
quando para recibiros
como à mi esposa: *Flora.* El delira.

Rey. Previne en comun festejo
la Grandeza de Sicilia,
que aora me defampara?

Irene. Solo sè que me lastima
vèr, que tan buena razon,
frenesi tan cruel oprima. *vase.*

Rey. Vos, Violante: *Viol.* Què decís?
pues yo os he visto en mi vida?

Rey. Pues quizá por vos padezco
esta afrenta, esta ignominia.

Viol. Solo faltaba que vos
tambien me culpeis de esquivá.

Rey. Pues vuestro desdèn: *Viol.* Callad,
que aora no están mis fatigas
para gracias, ni locuras,
basteos el que compasiva
me duela de vuestro mal,
que fois galan por mi vida. *vase.*

Flora. Amigo, Dios le remedie. *vase.*

Julia. Hermanito, Dios le asista. *vase.*

Rey. Vive el Cielo: Senescal,
de vuestra prudencia fia
mi razon el desempeño.

Senesc. Yo os escucharè otro dia,
que aora vuestras locuras
eitàn para mi muy frias. *vase.*

Rey. A vos nada, Arnesto, os digo,
pues que vos, y vuestra hija,
quizàs con magicas artes,
todo este engaño fabrican
para vengarie de mi,
haciendo desconocida
mi persona; pero yo
me vengarè en vuestra vida.

Arn. Huir de un loco no es infamia. *vase.*

Dedal. El và ya arrojando chispas;
y aunque es un loco, mas loco
soy yo, si aguardo à que embista. *vase.*

Marq. Despejad, no salga el Rey. *vase.*

Rey. Solo la confusion mia
aguarda la ultima prueba,
de ver quien me tyraniza
la Corona; mas què dudo?
todo esto es hechicerias,
que con diabolico impulso
à mi persona conspira;
però aunque pese al Infierno,
fabrà mi noble ofladia,
si todo el Reyno me ofende,
todo el Reyno hacer ceniza.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey Angel, la Reyna, Dedal,
y Flora.*

Irene. Idos, y dexadnos solos.

Dedal. La Reyna viene con mosca. *vase.*

Flora. Mi ama viene de pendencia. *vase.*

Rey Ang. La ciega passion zelosa
de la Reyna, mal se encubre;
divertirè su congoja.

Irene. Ya, señor, que mi deseo
con vos este rato logra,
quando siempre del despacho
las tareas officiosas,
aun vuestra vista me niegan;
permitid que mis congojas,

fiquic-